CERTAMEN MARCANDO EL RUMBO

Segunda Edición – 2012

Por: Alisha Marie Vázquez Del Valle

 Durante este año escolar mis actividades extracurriculares dirigidas hacia el bienestar de la comunidad han aumentado. Actualmente asisto al Hogar Cuna San Cristóbal en Caguas, un hogar de niños maltratados. También soy voluntaria de la Sociedad American Contra el Cáncer, Unidad Central Este y del Hospital de Veteranos. Además de las actividades ya mencionadas, quisiera relatar mi experiencia como voluntaria en la Asociación Reyes del Turabo de la cual llevo siendo miembro desde mis catorce años. Esta asociación se dedica a ayudar a familias de escasos recursos durante la época navideña.

 Durante los pasados meses de octubre, noviembre y diciembre, un grupo de compañeros del grado once y yo, junto con nuestros padres, decidimos escoger un hogar para ayudar durante la Navidad. La familia seleccionada vivía en el Barrio Quemados de San Lorenzo. Esta familia estaba compuesta por un hombre adulto, paciente de cáncer, asma y artritis reumatoide, y por un matrimonio desempleado. Cabe mencionar que el paciente no podía caminar ni valerse por sí mismo debido a su avanzada condición de artritis. Los miembros de esa familia vivían en condiciones infrahumanas e insalubres. En el humilde hogar había una plaga de cucarachas y mosquitos, no había muebles ni mesa para comer. Lo poco que tenían en la nevera estaba expirado y casi no tenían utensilios de cocina.

 Mis compañeros y yo visitamos el hogar cuatro veces. En esas cuatro visitas limpiamos toda la casa (interior y exterior), limpiamos su nevera y la llenamos de comida fresca y saludable. Fumigamos, limpiamos el baño que era lo más deteriorado que estaba y sobre todo, nos dedicamos a mejorar las condiciones del cuarto del paciente. En la cocina pasamos todo un día. Reparamos la pluma del fregadero que estaba dañada, reparamos gabinetes (tablillas y puertas), reemplazamos los utensilios dañados por nuevos y añadimos lo esencial. En el cuarto del paciente reemplazamos la poca ropa dañada y sucia por nueva. También limpiamos las telas metálicas y las ventanas que estaban sumamente sucias. Decidimos comprarle almohadas y ropa de cama nueva ya que las que tenían estaban deterioradas, rotas y sucias.

 Durante las visitas sacábamos tiempo para dialogar y compartir con el paciente y sus familiares. El paciente nos expresó lo contento que se sentía con nuestra presencia y ayuda. Así lo hicieron también sus familiares. Cada vez que nos disponíamos a retirarnos del hogar dejábamos al paciente en su cuarto limpio, descansando, con sus medicamentos al día y con comida. Teníamos planes de continuar visitando el hogar, renovar su mobiliario y pintar los interiores pero desgraciadamente el paciente falleció. Al menos nos quedó la satisfacción de haberle ayudado, verle feliz y haber hecho un cambio significativo en el diario vivir de la familia.

 Para nosotros esta experiencia fue muy grata y enriquecedora ya que contribuimos a una mejor condición y calidad de vida para quienes lo necesitaban. Luego de esta experiencia estamos dispuestos el año que viene a seleccionar otro hogar necesitado y ayudarlo, tal y como lo hicimos con este.

 De esta manera contribuimos a mejorar y marcar un cambio positivo en la vida de muchas personas. Este es un ejemplo para la juventud de empatía y cambios positivos que podemos comenzar desde jóvenes. Exhorto a todos los jóvenes a que comiencen a marcar el rumbo dedicado a la ayuda y bienestar de la comunidad.